

El golpe de Estado Casado-Besteiro-Chamberlain-Bonnet

G. Munis

La Voz Leninista. Segunda época, número 1, París, abril 1939

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 263 a 267)

La burguesía mundial está de albricias. El golpe de fuerza o simulacro de ello que ha dado al traste con Negrín y su pandilla staliniana, desvanece la pesadilla que para ella constituía la resistencia republicana, por problemática que apareciese después de la catástrofe de Cataluña. El gabinete de Defensa Nacional presidido por Miaja, staliniano de primavera, va pura y simplemente a entregar al fascismo lo que queda de territorio republicano.

A primera vista diríase que Negrín representaba realmente el espíritu heroico de la resistencia, la lucha palmo a palmo del terreno, mientras sus sustitutos representarían la capitulación, el miedo ante una lucha dura y desesperada. ¿De qué se trata realmente y por qué ha sido necesaria esta sustitución ministerial “in articulo mortis”? Tomemos desde su nacimiento los hilos bruscamente cortados el día 5 en Madrid.

El campo republicano, desde Martínez Barrio hasta García Oliver, Miaja y Besteiro comprendidos, estaba unificado en torno al programa burgués del Frente Popular. En este dominio la unidad fue firmemente mantenida desde el primer día hasta el último. Los trabajadores de toda España conservarán perenne el recuerdo de la represión que sirvió de instrumento a esa unidad. Bajo tal denominador común el Frente Popular se dividía en dos grandes zonas de influencia. Los stalinianos y una parte de los socialistas, con Negrín a la cabeza, eran movidos directamente desde Moscú. La otra parte de los socialistas y la totalidad de los republicanos obedecían las sugerencias anglo-francesas. Los anarquistas eran una fuerza inerte, ya siguiendo a los unos, ya a los otros, según las presiones del momento.

Mientras el resultado de la guerra fue incierto, Francia e Inglaterra estimulaban la colaboración de sus sirvientes republicanos y socialistas con los stalinianos. Aunque en el Poder estuvieran un poco incómodos por las imposiciones y fechorías de aquellos, en el fondo todo tendía a restablecer el orden de cosas anterior. En caso de victoria republicana, las democracias hubieran procedido a eliminar la preponderancia staliniana por los mismos medios con que ahora procuran eliminar la influencia de Hitler y Mussolini del lado de Franco. Las divergencias entre unos y otros, neutralizadas por la labor común de aniquilamiento de la revolución, sólo podían aparecer en el momento del triunfo o de la derrota.

Cada descalabro grave sufrido en el frente iba seguido de intentos de gabinetes conciliadores de los que el nombre de Besteiro no se separaba nunca. Al hundirse el frente de Aragón y ser cortadas las comunicaciones con Valencia, *La Vanguardia*, órgano oficioso del Gobierno, publicó infringiendo la censura la lista de un nuevo Gobierno presidido por Besteiro. Esto da una idea de la fuerza de la corriente capituladora en las altas esferas políticas. Azaña y Prieto eran conocidos como partidarios de esta solución desde los primeros días de la guerra. Pero el stalinismo y los socialistas de Negrín, reforzados por los anarquistas, lograban imponerse y todos los

figuronos anhelosos de adjudicar la partida a Franco volvían a hacer declaraciones de resistencia numantina y adhesión al gobierno. En suma, al ser liquidado el proletariado, único factor capaz de dar a la guerra toda su independencia revolucionaria, los clanes del Frente Popular se disputaban el honor de humillarse a los pies de Stalin o de Chamberlain-Bonnet.

Como ejecutor político de Stalin, Negrín representaba la fracción más consecuente del antifascismo democrático. La amplitud que su consecuencia alcanzaba, no sobrepasó nunca, no hay que decirlo, el estrecho margen de maniobra de la diplomacia rusa, que consiste en acentuar su alianza con la burguesía franco-británica aprovechando los puntos vulnerables de las contradicciones imperialistas con Alemania e Italia. De aquí que la política de Negrín tuviera, junto a las alharacas de la resistencia hasta la victoria, un feroz carácter reaccionario como expresión de la dependencia de Stalin respecto a Francia e Inglaterra. Era necesario persuadir a estas que la preponderancia moscovita nada dejaba que desear como garantía de la propiedad y el orden burgueses. Pero todo este margen de resistencia de que disponía Negrín, como la propia ayuda soviética, estaba limitada por la actitud hasta cierto punto ambigua y expectante de Chamberlain-Daladier. Favoreciendo a Franco cuanto podían, su neutralidad oficiosa tenía, no obstante, el segundo objeto de intimidar a Franco en su alianza con Alemania e Italia, conservando siempre una rendija abierta para la hipótesis de una victoria republicana y la puerta abierta de par en par para dislocar en el momento oportuno la alianza de Franco con los imperialismos rivales. La superioridad militar abrumadora de Franco; la coyuntura política internacional y sus propias inclinaciones de clase, habían de guiar a Francia e Inglaterra por el camino de la amistad franca con los fascistas que hubieran deseado seguir desde el principio. En el momento en que esta inclinación de los gobiernos democráticos se transformase en decisión, el vacío absoluto que ocultaba la resistencia tal como era practicada por Negrín con el apoyo de Stalin, tenía que revelarse en la capitulación efectuada por sus propias manos o por las manos de quienes Francia e Inglaterra delegasen. La ayuda y la “intransigencia” de sus burócratas españoles no podía resistir el primer envite de Chamberlain. He aquí por qué un nuevo pronunciamiento dieciochesco ha tenido lugar en Madrid. La transposición de poderes es más una cuestión de forma que de fondo. Negrín y Stalin tenían necesidad de resignarlos para tener ante la historia una hoja de parra que disimular su traición. Para Inglaterra y Francia se trataba de prestar un buen servicio con que revalorizarse a los ojos de Franco. Un simple y tradicional pronunciamiento había de servir para sacar a todos del atolladero. La violación “forzosa” de la doncella del cuento se ha repetido una vez más en la persona de Negrín/Stalin.

La sublevación de los elementos “comunistas” de que habla la prensa no altera el sentido profundo de esta asección. De haber querido realmente impedir el pronunciamiento de la Junta capituladora, el stalinismo y Negrín habrían podido emprender una lucha de envergadura con todas las ventajas. En sus manos estaban los principales resortes del ejército, la marina, la aviación, las fuerzas armadas de la retaguardia y la policía. Pero todopoderosos ayer, el pronunciamiento de un general advenedizo, hechura staliniana, bastó para poner en fuga a los “heroicos jefes”. Ni uno solo ha sido detenido combatiendo contra la Junta. ¿Cómo explicar este hecho sino porque ellos mismos sólo esperaban ser destronados? Que *L'Humanité* y toda la prensa staliniana mundial clamen cuanto quieran contra la Junta y contra Chamberlain-Daladier. La verdad es que el reconocimiento de Franco por estos condujo a un callejón sin salida la resistencia que ellos dirigían. La burocracia soviética debía elegir entre la amistad esquiva de la burguesía democrática y la ayuda a ultranza al proletariado español. Y como siempre el proletariado ha sido sacrificado a los pies de la burguesía y

en beneficio directo del fascismo. Los trabajadores que se han batido en masa contra la Junta capituladora reivindican en el más alto grado el honor revolucionario del proletariado español; pero el stalinismo no logrará presentarse como jefe de una causa que ha traicionado mil veces y conducido a la catástrofe.

El papel de los anarquistas se ha reducido, como siempre, al de simples comparsas. Serviles colaboradores del stalinismo durante toda su obra nefasta, sólo levantaron la cabeza cuando se trataba de atar las manos al proletariado levantisco. Su absoluta falta de política propia, su incapacidad para dar a la resistencia un carácter revolucionario, habían de empujarles otra vez del lado que sopla el viento, a condición, claro está, que no se trate de un viento revolucionario. Su presencia en el Gobierno Miaja es un digno epílogo de la vergonzosa descomposición del anarquismo español.

Pero, ¿era posible la resistencia, cabía continuar la lucha después de la caída de Cataluña y con cerca de tres años de guerra? La resistencia en el sentido en que fue aplicada por Negrín, sin capacidad de iniciativa militar, y descargando todo el peso de la guerra y la represión contra el proletariado revolucionario, tenía que conducir necesariamente a la catástrofe y la capitulación. La propia teoría de la independencia de España, susurrada a la oreja de Negrín desde el Kremlin, servirá a Chamberlain-Miaja-Besteiro para hacer de Franco el único dueño de España. La obra realizada por Negrin es en este punto tan funesta que la situación hubiera sido difícilísima incluso en el caso puramente hipotético de que el proletariado hubiera logrado instalarse en el poder. Pero una parte importante del territorio estaba aún en pie de guerra. La población es, en su gran mayoría, hostil a Franco; la retaguardia no ha podido mantener su unidad sino gracias a la incapacidad de alentar la lucha de clases mediante la política de Frente Popular. Un cambio de rumbo radical; un programa inspirado en los intereses revolucionarios del proletariado y la población pobre en general; una política enérgica contra los emboscados, los agentes de la burguesía, del fascismo y los acaparadores, habría vivificado aún la capacidad de lucha de las masas, bastante más agotadas por Negrin que por Franco, y hecho posible una encarnizada resistencia si no un cambio de rumbo de la balanza militar. Ciertamente que la burguesía mundial descarga ahora la totalidad de su peso en favor de Franco, pero una política revolucionaria es capaz de alterar a breve plazo la correlación mundial de fuerzas renovando la solidaridad activa del proletariado. Además (y esta es la razón por la que desenvolvemos esta hipótesis), existe la Unión Soviética. Con la poderosa fuerza que representa su ejército, su industria y su agricultura, el proletariado español no sólo no estaba aún irremisiblemente perdido, sino que hubiera contado con un elevado porcentaje de victoria. En este sentido debían luchar los revolucionarios como han sabido hacerlo incluso en el último momento esos heroicos obreros de Madrid.

¿Pero qué han hecho los stalinistas y sus jefes máximos de Moscú, “defensores de la humanidad progresiva y avanzada”? Su lenguaje de filisteo humanista no puede impedir ya que el proletariado mundial sepa la verdad. Los trabajadores españoles no han sido vencidos por Franco. Su derrota es la traición del Frente Popular nacional e internacional, la gran traición, en primer término de la burocracia rusa que con el solo peso de la revolución de octubre habría dado la victoria al proletariado español aún en el último instante. Si Miaja-Besteiro pueden impunemente dar la última mano a la dictadura fascista, el culpable directo y más criminal es el stalinismo. Con un potencial humano, económico y militar, capaz de transfigurar Europa y el mundo, la burocracia soviética se arrastra dócilmente a los pies del imperialismo y emplea su potencia en destruir la fuerza revolucionaria del proletariado allí donde surge. Aniquilar al stalinismo, hacerlo odioso a los ojos de las masas, es el deber de todos los trabajadores fieles a la teoría de la lucha de clases.

Una nueva etapa de la historia de España queda abierta. Asegurada la burguesía con la persona de Franco a la cabeza, el período próximo se caracterizará por la lucha entre los diferentes estratos sociales dominantes por situar al país tras uno u otro bando imperialista. Tal vez no sea exagerado decir que el núcleo principal de las contradicciones europeas se trasladará de Europa central a la Península Ibérica, salvo precipitación de la guerra. Pero todos los problemas que dieron origen a la crisis social española y a la guerra civil, quedan por resolver. El renacimiento del movimiento revolucionario es absolutamente cierto para fecha más o menos próxima. El proletariado español, rudamente aleccionado, encontrará indudablemente su revancha grandiosa y triunfal.

París, 8 marzo 1939

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>